

SALUDO:

Muy buenas tardes: Maestre, autoridades, miembros de la Orden de Caballeros de María Pita, y público asistente que nos acompaña en este acto.

Con la venia, Maestre.

INTRODUCCIÓN:

Es un honor y una satisfacción personal responder a la invitación que me ofrece la OCMP; pero también una notable responsabilidad, la de recordar las primeras obras pictóricas de Pablo Picasso, íntimamente vinculadas a nuestra ciudad, así como su pasión por la poesía, que cultivó de manera ininterrumpida a lo largo de toda su vida y que se explicita desde sus comienzos, cuya aproximación inicial al Simbolismo determinó el camino posterior de su arte. Por ello, los *XXIV Juegos Florales María Pita* rinden homenaje a esta fusión manifiesta en su creación entre pintura y literatura.

EXPOSICIÓN:

En febrero de 2015, se celebró el 120 aniversario de la primera exposición de Pablo Picasso. El pintor contaba tan solo con 13 años cuando dos de sus cuadros aparecieron en el escaparate de una tienda de muebles del número 20 de la calle Real coruñesa. Dos semanas después, otra de sus obras se exhibía en otra tienda de la misma calle. Ya en ese momento, la prensa de la ciudad se hizo eco de su incipiente éxito: “No dudamos en aventurar”, comentaba un crítico de *La Voz de Galicia*, “que, si sigue pintando así, irá por buen camino. No cabe duda de que tiene un futuro brillante y glorioso por delante”. Desde luego, no se equivocó. Durante su época coruñesa, Picasso creó casi 300 piezas, 81 de las cuales fueron recogidas en la exposición “El primer Picasso”, que el Museo de Bellas Artes de la ciudad acogió desde febrero hasta mayo de este año.

La Coruña está impregnada, asimismo, de recuerdos de las primeras vivencias del autor. Su casa, en el número 14 de la calle Payo Gómez, hoy “Casa Picasso”, forma parte de una “Ruta Picasso”, en la que también se incluyen otros lugares como el instituto Eusebio da Guarda, donde estudió el pintor; la calle Real, donde expuso, como se ha dicho, sus primeras obras; el teatro Principal, hoy teatro Rosalía Castro, que frecuentaba con asiduidad; o la Torre de Hércules. Su paso por la ciudad está repleto de recuerdos felices, pero también de momentos desdichados, como la pérdida de su hermana Conchita en 1895.

La exposición refleja la fisonomía de la ciudad en esos años y, aunque Picasso no se consideraba un paisajista, recreó en pequeñas tablillas el monte de Santa Margarita, la “Torre de caramelo”, tal y como él llamaba a la Torre de Hércules, o las playas de Riazor y Orzán: “Picasso es más osado, más libre, en estos paisajes que en sus retratos. En el de la playa de Orzán está ya todo Picasso: el enfoque, la pincelada, la insinuación...”, comenta la comisaria de la exposición, Malén Gual. En estas obras juveniles, se advierten ya temas que desarrollará en su madurez como las figuras del fauno, el mosquetero, los toros...

Pero, sin duda, la parte más representativa de la exposición son los retratos, entre los que figuran los de algunos miembros de su familia (señaladamente el de su padre), pero también los tipos costumbristas, como el viejo, el mendigo, el vagabundo, el campesino... Su biógrafo, John Richardson, aseguró que Picasso “juzgaba sus retratos

coruñeses mejores que sus obras estudiantiles de Barcelona y algunos tenían más valor para él que sus trabajos de las épocas azul y rosa”, como por ejemplo, “Muchacha con los pies descalzos” u “Hombre con gorra”, prestados por el Museo de París para encabezar la exposición coruñesa.

Picasso poeta

Decía Pablo Picasso que "la pintura es poesía" porque "siempre se escribe en verso con rimas plásticas". Y para Leonardo Da Vinci, "de la poesía a la pintura va la misma distancia que de la imaginación al acto". Con estas citas y otras similares rondando junto a ellas, resuena una pregunta con fuerza: ¿Poesía pintada o pintura escrita?

La relación de Pablo Picasso con la literatura, especialmente con la poesía, fue siempre muy estrecha e intensa. Desde su infancia, fue un lector voraz y sus primeros pasos como escritor llegan en los años de estancia familiar en La Coruña, donde reside desde 1891. En la ciudad gallega, edita la revista *Azul y Blanco*, acompañando sus textos manuscritos de magníficas ilustraciones. De ahí que cobre un significado trascendental la siguiente apreciación del autor: “La Coruña es la ciudad en la que se despertaron mis sentidos, y eso es algo que ni el tiempo ni la distancia pueden borrar”.

La escritura se afincó en el quehacer del pintor como una vía de escape a uno de sus momentos personales más complicados. Sin embargo, aquello que parecía ser tan solo una afición transitoria se convirtió en una pasión duradera que fructificó especialmente entre los años 1935 y 1959, etapa en que Picasso escribió más de 300 poemas y tres piezas teatrales. Su estilo heredará su carácter artístico, demostrando una consciente anarquía que se evidencia en el uso libre e irreverente de la sintaxis y la ortografía:

Arde el pincel que corre persiguiendo
el relámpago su pie consigue del talón
de un golpe estallar la cabeza en la roca
lánguido bienestar de tarde de fines de
este mes de agosto que comedia del arte
se abanica la lluvia.

A través de las rimas, el lector conocerá el trasunto literario del universo *picassiano*. Juegos de palabras, simbolismos y descripciones visuales demuestran la amplitud de la paleta literaria del pintor. Lo visual, por tanto, está muy presente en la escritura de Picasso. No en vano, sus primeros textos en castellano y francés acogieron con entusiasmo la influencia del surrealismo. Por ello, fueron sumamente alabados por André Breton cuando se publicaron por primera vez en la revista parisina *Cahiers d'Art*, en enero de 1936, dedicándole apreciaciones como la siguiente: “Esta poesía no dejará de ser plástica, del mismo modo que esta pintura es poética”. En efecto, sus escritos no renuncian a una imborrable impronta pictórica que se pone de manifiesto a través de la relevancia que en ellos otorga a la caligrafía y a los dibujos que abundan en sus manuscritos. Estos anuncian también la importancia que el malagueño concede a la tradición popular, logrando comunicar, en palabras de Rafael Alberti, “una sana tendencia al chiste, al disparate y al sentido lúdico”. Estos rasgos distintivos encajan a la perfección con la teoría poética y estética de la Generación del 27, cuyos miembros declaran públicamente su admiración por las líneas puras y el predominio del color azul en la obra del pintor. Así lo retrata Vicente Aleixandre en un poema dedicado a Picasso:

Allí en la plaza que evocadora dicen, no, dijeron
de Riego, nació el malagueño. Época azul perpetua era el
mar lúcido.

Las tardes descendiendo de Gibralfaro, eterna
época rosa.

Y allí en aquella abierta, ardiente plaza
exhalábase un niño.

Pablo entre los verdores de la luz,
o en los negros resolutorios: unto, noche, origen;
o entre los destrozados amarillos, o junto a rojos centros.

El mundo era una línea
en la mano de un niño. O en su puño apretado,
una centella del color. O el pie oprimía
la primera claridad pisando espumas.
La mar, la mar antigua... ¡Y más que historia!

"Su escritura tiene que ver con la digestión de la escritura de vanguardia", apuntó la directora de la Fundación Picasso, Lourdes Moreno, quien resaltó la amistad que el pintor mantuvo con grandes autores de la época como Paul Elouard, Max Jacob, Apollinaire o Max Aub, entre otros muchos. Respetado e incluso admirado por sus compañeros surrealistas como poeta, Picasso señalaba que la poesía era para él un vehículo de expresión que partía del mismo manantial, inagotable, de su pintura.

El artista surrealista Roland Penrose, señalaba: "Después de todo, como le gustaba repetir, las artes se reducen a una sola: se puede escribir una pintura con palabras, del mismo modo que es posible pintar sensaciones con un poema".

La poesía de Picasso, no queda, por tanto, a la sombra de las pinturas. Como dos caras de un mismo prisma, guardan mucha relación, por ejemplo al comparar la temática de ambos corpus: lo pictórico se entremezcla en las líneas hasta llenarlas. El tiempo se troca obsesivo, de manera que lo hallamos determinando fechas, inclusive como esquila titular. A Picasso no le importaba tanto cuánto se escribiera, sino cómo se escribiera. Y, para ello, se afana en hacer la poesía incomprensible, eterna: lecturas interminables de palabras que no quieren descansar, a falta de pausas o puntuación. La escritura picassiana es desbordante, auténtica, muy pensada y, a la vez, pensada con excentricidad. No obstante, así era Picasso.

Picasso poeta, equivale a significar su conciencia como lector de imágenes: eran eso, metáforas irrisorias, simples pensamientos. Es indudable que su camino escrito fue en gran parte paralelo al de su arte. Iba experimentando. Si en sus lienzos lo hacía con materiales y formas, sobre el papel las palabras articulaban un universo expresivo y estético también único. Un universo donde también cabía la precipitación. No revisaba sus textos. ¿Para qué? Había expresado sus sentimientos y bastaba. Somos sus lectores los que debemos someternos a unas normas desconocidas. O más bien anti-normas. Un desafío constante a lo ordenado. Solo un genio puede permitirse no puntuar. Abusar del léxico y componer una desconcertante poesía en prosa sin ocasión para la respiración, sin tregua, desbordada y precipitadamente.

En su excelente prefacio a los *Poemas en prosa* del autor, Androula Michaël propone que Picasso se entregue a un proceso de experimentación, del que puede ser buena prueba su afición a los juegos de palabras, a los senderos que se bifurcan o a la acumulación. No es peyorativo, este libro inquietante es una muestra clara de que el pintor y poeta decidió someter al mundo a sus reglas estéticas. O precisamente a la ausencia de ellas. Leer esta poesía en prosa es arrancar a jirones la métrica tradicional. Es descender, es renunciar a comprender. Puede argüirse que se escribió como un sublime experimento de virtuosismo escrito. Pero también como una quiebra deliberada del más exiguo esquema clásico de composición... Picasso vuelve a sorprendernos.

Muchas gracias por su atención. Deseo reconocer su deferencia a mi exposición.